

lenta, y murió el 3 de setiembre, día aniversario de su última victoria (1658).

*Advenimiento y caída de Ricardo (1658).* Para reemplazarle, hubiera sido necesario un genio; pero su hijo Ricardo estuvo lejos de heredarle. Indolente y flojo, ni aun tuvo bastante energía para hacerse respetar de sus soldados, que se complacían en quitarle los manjares que servían en su mesa. En su corto reinado apenas tuvo tiempo para leer las cartas de felicitación que le dirigían. Llenó con ellas dos maletas, y esto fue lo único que sacó de su soberanía. La facción militar disolvió el parlamento de Cromwell, llamó de nuevo al *rump*, y obligó á Ricardo á abdicar.

*Generosidad del general Monck (1659-1660).* Monck, que gobernaba la Escocia, decidió restablecer á los antiguos reyes para poner un término á la anarquía. En consecuencia se aseguró de Edimburgo, de Lith y de Berwick, y entró en Inglaterra con 42,000 hombres, publicando el mayor celo por la república. Fue recibido en Londres con entusiasmo, y como no podía disolver el *rump*, á lo menos introdujo en él á los presbiterianos, excluidos en 1648. Entonces se cambió la mayoría. Este parlamento, enteramente realista, anuló el juramento de renuncia de los Estuardos, y pronunció su propia disolución (1660). El pueblo lo aplaudió, y Carlos II fue restablecido en el trono de sus antepasados, sin que esta revolución costase una sola gota de sangre.

§ II. Desde la restauración de los Estuardos hasta la caída de Jaime II (1) (1660-1688).

*Alegría de la Inglaterra (1660).* Carlos II á la vista de la cordial acogida que se le había hecho, preguntó con gracia: ¿Dónde están mis enemigos? En el primer momento de efervescencia, toda la nación le pareció en efecto decidida y sumisa. Los regicidas más obstinados fueron decapitados,

(1) REYES DE INGLATERRA: Carlos II (1660-1685), Jaime II (1685-1688), Guillermo III y María (1688-1702), Ana Stuart (1702-1714).

exhumaron los cadáveres de Cromwell, de su yerno Ireton y de Brashdew, para suspenderlos de la horca y enterrarlos bajo el patíbulo; después se acordó una amnistía general á todos los demás culpables. Se aplaudieron unánimemente estas medidas; solo se hablaba de la dulzura, afabilidad y talento del rey, quien realmente era adorado.

*Proyecto de uniformidad (1662).* Pero estos bellos tiempos duraron poco. En este reino, dividido hasta lo infinito por los cismas y las herejías, las cuestiones religiosas eran siempre ardientes. Carlos II se imaginó poner un freno á la licencia de las opiniones, promulgando el *proyecto de uniformidad*, que restablecía el obispado en los tres reinos. Apoyándose los oficiales reales en este decreto, rasgaron el *convenant de los Escoceses* en la plaza del mercado de Edimburgo, y pasearon en triunfo á los obispos ingleses por las calles de la ciudad. Estas medidas excitaron en todas partes una grande agitación. El 24 de agosto, dos mil ministros presbiterianos renunciaron en Inglaterra á sus beneficios, y este acto se llamó *la S. Bartolomé de los presbiterianos*. En Escocia hubo amenazas de rebelión, y se recurrió á la fuerza para impedir que estallasen.

*Faltas de Carlos II (1662-1670).* Desde este momento Carlos II se enajenó cada vez más los espíritus. Pasando toda su vida en medio de las fiestas y placeres, prodigó todo su dinero en gastos indebidos, y se hizo despreciar dando por sí mismo el ejemplo de la más escandalosa inmoralidad. Con todo, comenzó de nuevo la guerra contra los Holandeses, á quienes Cromwell había castigado con rigor; pero no habiéndole sido favorables los acontecimientos, atribuyó sus descalabros al canciller Clarendon, cuyo único crimen era vituperar la corrupción de la corte por la austeridad de sus costumbres. Le retiró los sellos, y confió el cuidado de los negocios á un consejo compuesto de cinco ministros corrompidos. Clifford, Ashley, Buckingham, Arlington y Lauderdale. La sensatez espiritual del pueblo formó la palabra *cabal* (1)

(1) Pandilla.

con las letras iniciales de estos intrigantes, y se quedaron con este nombre. Habiéndose mostrado el parlamento descontento del rey, lo disolvieron, é inspiraron á Carlos II el designio de hacer su autoridad absoluta como la de Luis XIV, lo cual fue el mayor error que se pudo cometer. En Inglaterra las ideas de libertad estaban demasiado adelantadas para que la nacion se prestase jamás á esta forma de gobierno. Sin embargo, Carlos II no tuvo bastante perspicacia para comprenderlo; y despreciando la opinion pública, no temió separarse de la *triple alianza concluida* en el Haya contra la Francia (1668), para unirse á Luis XIV, que se le proponia como modelo (1670).

*Juramento del test* (prueba) (1673). Aunque debía temerlo todo del parlamento, los gastos de la guerra agotaron de tal modo en dos años su tesoro, que se vió obligado á convocarlo para obtener subsidios. Este parlamento le acordó cuanto pedía; pero en pago le impuso el *famoso proyecto del test* ó de la prueba, por el cual todo oficial público, además del juramento de *pleito homenaje* ó fidelidad, había de jurar que no ereía en la transustanciacion del pan en el cuerpo de Jesucristo, en el sacramento de la Eucaristía. Este juramento tenia por objeto excluir de los empleos á todos los católicos, y cerrar el camino del trono al duque de York, hermano de Carlos II, que se sabia era afecto á la Iglesia romana.

*Nuevas intrigas contra los católicos* (1678). Ashley, uno de los miembros de la trama, y que llegó á ser lord Shaftesbury y canciller, enardeció esta persecucion de los católicos por el manejo mas indigno. Un tal Tito Oates, mendicante desacreditado, que habia pertenecido á todas las sectas y apostatado todas las religiones, habiéndose hecho despedir del colegio de los jesuitas de S. Omer por mala conducta, fue excitado por Ashley para que denunciase al parlamento una conspiracion absurda, que habia sido tramada por los católicos de Inglaterra y por sus antiguos amos. Si se le habia de dar crédito el padre Oliva, general de los jesuitas, habia recibido de la Santa Sede la Irlanda, en donde debia hacer degollar á todos los protestantes; debian envenenar Carlos II, y dar la

corona al duque de York, quien se comprometía á arruinar todas las sectas en provecho del papismo y á reemplazar la constitucion con el despotismo. Esta denuncia, aunque inverosímil, engañó á muchos é hizo muchas víctimas. Los católicos fueron enviados el cadalso, y las cámaras de los Comunes votaron una ley de *exclusion* contra el duque de York, reservando la corona al duque de Montmouth, bastardo sin mérito é hijo de una prostituta.

*Wighs y torys*. Carlos II hizo vanos esfuerzos para aplacar el furor del parlamento. Los Comunes sostuvieron el decreto, y llegaron hasta el extremo de menoscabar las prerogativas de Carlos II, declarando ilegales las tropas permanentes que mantenía y hasta su propia guardia. Entonces fue cuando se formaron esas dos facciones que bajo al nombre de *wighs* y de *torys* se han perpetuado hasta nuestros días. Los *torys*, los defensores de la corona ó conservadores; y los *wighs*, los partidarios de la reforma ó partido de la oposicion.

*Ultimos años de Carlos II* (1681-1685). Carlos II, cansado de todas estas agitaciones, tomó la resolucion de reinar sin el parlamento. En consecuencia se acostumbró á economizar, y sus rentas, con la pension de 100,000 libras esterlinas que le daba Luis XIV, bastaron para sus gastos. Desplegó contra sus enemigos la mayor energía; pero esta severidad excitó contra él un peligroso complot (1683). El vil Montmouth tramó una conspiracion con el deseo de subir al trono; pero todo fue descubierto; enviaron á los culpables al patibulo, y estas ejecuciones impresionaron de tal modo los espíritus, que á la muerte de Carlos II nadie se atrevió á levantarse contra su sucesor.

*Reinado de Jaime II* (1685-1688). El duque de York fue pues coronado bajo el nombre de Jaime II. Montmouth y el duque de Argyle trataron de sublevar, el primero la Inglaterra, y el segundo la Escocia. Pero los dos pagaron con su cabeza esta tentativa temeraria, y el gran juez destruyó su partido haciendo ejecutar durante su visita á todos sus cómplices. Esta victoria facil, las adulaciones de los cortesanos, la decision de las cámaras, todo hizo creer á Jaime II que podía

declararse abiertamente protector de la religion católica. Estableciendo como principio la libertad de conciencia, devolvió á los católicos el ejercicio de su culto, abolió el juramento del *tets*, introdujo algunos frailes en la corte, confió varios colegios á los jesuitas, y recibió en Lóndres á un nuncio del papa Inocencio XI. Pero esta misma libertad de conciencia, invocada por los reformados cuando se trataba de propagar su doctrina, los irritó al ver que aquella iba á ser la causa del triunfo del catolicismo.

*Caida de Jaime II* (1688). Luis XIV, mas vigilante que Jaime II, le advirtió del peligro. Le hizo saber que se tramaban grandes intrigas en Holanda, y que su yerno Guillermo era su verdadero enemigo. Jaime no quiso creer nada; pero pronto vió al estatuder abordar á Inglaterra con 15,000 hombres, precedido de un manifesto por el cual se anunciaba como el libertador de la nacion. Jaime II, abandonado de sus ministros y de sus hijos, animó la defeccion en este momento crítico por su debilidad. Solamente pensó en escaparse. El populacho le detuvo y le trajo en triunfo á Lóndres. En lugar de aprovecharse de este instante de entusiasmo, se alejó de nuevo, favorecido en su fuga por el astuto estatuder, que le hizo preparar un navío para facilitar su destierro.

§ III. Desde la caída de Jaime II hasta el advenimiento de la familia de Hanóver (1688-1714.)

*Constitucion Inglesa.* A pesar de su victoria, Guillermo se guardó bien de apoderarse de la corona. La solicitó del parlamento, que estaba por él, y hé ahí como consumó su usurpacion. Para atraerse el afecto de la nacion, firmó la célebre *declaracion de los derechos*, la cual llegó á ser la base del gobierno inglés. Segun esta constitucion famosa, el rey no puede dispensar leyes. Necesita el consentimiento de las cámaras para establecer y cobrar las contribuciones, levantar y sostener un ejército permanente. Las elecciones de los miembros del parlamento son libres, se garantiza la mayor

independencia á los debates parlamentarios, y todos los Ingleses tienen el derecho de peticion. El rey puede convocar, prorogar y disolver el parlamento; le pertenece sancionar los decretos, elegir los miembros de su consejo, nombrar los empleados superiores civiles, militares y eclesiásticos, hacer la guerra y la paz, los tratados de alianza y de comercio, y administrar justicia. Este es el régimen constitucional tal como se entiende hoy.

*Sublevaciones en Escocia y en Irlanda.* El vizconde de Dundee protestó contra esta revolucion con los montañeses; pero despues de la victoria que consiguió en Killikrankie recibió un balazo en el hombro, y la insurreccion se acabó con él (1689). En Irlanda la oposicion fue mas séria. Una escuadra francesa condujo allí á Jaime II. Al despedirse Luis XIV de este monarca desgraciado, le dijo poniéndole su coraza: *El mayor deseo que puedo manifestaros es de no volveros á ver nunca.* Pero volvió á verle pronto. Jaime II, á pesar de todos los socorros que recibió de la Francia, no pudo resistir á Guillermo. Despues de la desastrosa batalla de la Boyna (1690), huyó de nuevo, y la victoria de los Ingleses en Kilkonnel arruinó para siempre sus esperanzas (1691). Luis XIV hizo grandes sacrificios para intentar segunda vez su restablecimiento; pero se vió obligado en Ryswick á reconocer á Guillermo III por rey de Inglaterra (1697).

*Fin del reinado de Guillermo III* (1702). Jaime II murió en San German cuatro años despues de este tratado que le quitó toda esperanza. Los consuelos de la piedad y los recreos del estudio encantaron los ocios de su destierro. Escribía las memorias de su vida, y muchas veces las interrumpia para exclamar: *Os doy gracias, Dios mio, por haberme quitado tres reinos, si ha sido para hacerme mejor.* Guillermo reinaba durante este tiempo, y era menos dichoso. Murió su esposa María, á quien la nacion coronó con él, y esta pérdida le causó el mayor disgusto. Su usurpacion le daba grandes inquietudes, y el parlamento contrariaba sin cesar sus designios. Despues de la paz de Ryswick le privó de su guardia holandesa, y le impidió tener en pié un ejército permanente. No por eso dejó Guillermo de